

El PIB, en manos de la obra pública

■ M. Tortajada

El **Producto Interior Bruto** ha crecido un 0,7% en el último trimestre de 2014 en tasa intertrimestral y un 2% en términos interanuales, según el **Instituto Nacional de Estadística**. El incremento del consumo privado y, sobre todo, de la inversión en el cuarto trimestre de 2014 han impulsado el crecimiento de la economía, que ha cerrado el ejercicio con un alza del 1,4% del PIB.

La economía española regresa así a terreno positivo en 2014 después de contraerse un 1,2% en 2013, un 2,1% en 2012 y un 0,6% en 2011. En 2010 el PIB apenas registró un crecimiento del 0,0138%, mientras que en 2009 retrocedió un 3,6%, según la nueva serie de la **Contabilidad Nacional** en base 2010.

Entre octubre y diciembre, el PIB ha crecido un 0,7%, lo que supone dos décimas más que el trimestre anterior y el mayor ritmo desde finales de 2007. En cuanto a la variación interanual, ha sido del 2%, cuatro décimas superior a la del trimestre anterior, como consecuencia tanto de una mayor aportación de la demanda nacional al crecimiento agregado como de una contribución menos negativa de la demanda externa, según el organismo estadístico. La economía española no marcaba una tasa tan elevada desde el



Las obras del AVE siguen siendo el puntal de la inversión en infraestructuras. EP

“Aunque el gasto de las Administraciones Públicas bajó un 1% trimestral y un 0,5% anual, la mejoría de la inversión (+5,1% anual) tuvo detrás a las AA PP, priorizando las políticas de gasto sobre el objetivo de déficit”

segundo trimestre de 2008.

Desde el punto de vista del gasto, hay que destacar la mayor contribución de la demanda nacional (del 2,7% frente a 2,6% en el trimestre anterior) y una

menor aportación negativa de la demanda externa (-0,7% frente a -1%). Sin embargo, aunque el consumo privado fue uno de los grandes motores de la recuperación, hay otro protagonista: el Estado, que empujó sus gastos, sobre todo a través de la inversión, para elevar el PIB. Dato que no hay que pasar por alto si tenemos en cuenta que estamos en año electoral y la administración se esfuerza por mostrar los mejores datos económicos posibles de cara a las próximas elecciones locales y autonómicas.

En este sentido, aunque, según

los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), el gasto de las administraciones públicas bajó un 1% trimestral y un 0,5% anual, la mejoría de la inversión (+5,1% anual) tuvo detrás a las AA PP, priorizando las políticas de gasto sobre el objetivo de déficit. De hecho, como advierten muchos

“En 2014, las Administraciones Públicas licitaron 13.111 millones de euros, lo que supone un incremento del 42,9% respecto al ejercicio anterior. El aumento afecta a todas las administraciones”

expertos, aunque no se conocen los datos definitivos, se da por hecho que buena parte de las comunidades autónomas se saltó el objetivo de déficit y el Estado lo cumplirá gracias a la buena marcha de los ingresos y al ahorro en intereses de la deuda por el respiro de la prima de riesgo.

Otro dato que viene a consolidar esta tendencia es el aumento de la construcción en un 2,4% trimestral, empujada no por la inversión residencial como en los años del *boom* inmobiliario, sino por la obra pública, que avanzó un 2,2%. Así, en 2014, las administraciones públicas licitaron

13.111 millones de euros, lo que supone un incremento del 42,9% respecto al ejercicio anterior. El aumento ha afectado a todas las administraciones: central, local y autonómica y, de hecho, la licitación de obra pública alcanzó su máximo nivel desde el ejercicio 2011, año en el que también hubo elecciones locales y generales.

En este escenario, el **AVE** se configura como puntal para el ejecutivo de **Mariano Rajoy**. El programa para concluir este año 1.000 kilómetros de AVE y dejar prácticamente conectada la mayor parte de la red de alta velocidad dará este año un fuerte impulso a la adjudicación de obra pública. El Ministerio de Fomento contribuirá así a los indicadores que apuntalan la recuperación económica con un fuerte impulso de las licitaciones ya emprendido el año pasado, cuando duplicó la adjudicación de contratos por obras hasta alcanzar 1.872,37 millones de euros, una tendencia que no se registraba desde hace cinco años.

Las inversiones previstas en el Ministerio dirigido por **Ana Pastor** a través de sus empresas relacionadas con el transporte y las infraestructuras también registrarán importantes crecimientos. En conjunto, **Adif** y **Renfe** (ferrocarril); **Enaire** (aeropuertos y tráfico aéreo) y **Puertos del Estado** elevarán un 18% sus inversiones reales, hasta 5.819 millones de euros, según datos recogidos por la patronal de las empresas de construcción, **Seopan**.

Crónica mundana

Francia: duelo entre derechas

■ Manuel Espín

Ante una puesta en escena de verdadero *show*, **Sarkozy**, de nuevo aspirante a sentarse en el **Elíseo**, ha conseguido un cambio de imagen de la antigua **UMP**, el partido del centroderecha o de la derecha conservadora liberal, que a partir de ahora se llama **Los Republicanos**. En la *operación bikini* que adoptan los principales partidos franceses se ha quedado en el alero la pretensión de **Valls**, primer ministro de **Hollande**, de eliminar la palabra “socialista” del **PSF**, por la indignación de las bases y del ala crítica de la organización. A contrarreloj, la socialdemocracia trata de reinventarse para evitar la catástrofe electoral y recobrar señas de identidad que parecían perdidas y diezmaron a sus electores de siempre. Mientras, Sarkozy es un hábil estratega, aficionado a las operaciones de imagen, a los golpes mediáticos. El nuevo nombre del partido alude a algo más amplio que una simple opción política: es una referencia a la que se puedan acoger todos los franceses, repitiendo casi textualmente un concepto que ya usó años atrás en su anterior carrera hacia la presidencia. Nada de derecha ni de centro conservador, él es una encarnación de los valores de la **Francia** tradicional desde 1789, al que pueden votar tanto los que vengan de un lado o del otro del mapa. El 83% de los militantes de su partido votaron electrónicamente por el cambio, no tanto los potenciales electores, que en un sondeo rechazan por un 72% su regreso al



Sarkozy se reinventa con un nuevo proyecto, Los Republicanos.

Elíseo, entre ellos el 66% de los simpatizantes de la antigua **UMP**, que prefieren otro candidato. Sarkozy tiene agallas, empezando por la dialéctica en discursos que parecen cortados por los que le llevaron a la presidencia. Ahora “convoca” a todos los que “sufren por ver a la República recular todos los días y se oponen a ello” e invita a quienes “combaten el fanatismo y luchan contra la sinrazón, la barbarie y el salvajismo, que amenazan tanto a derecha como a izquierda”. Algunos han querido ver una crítica a los musulmanes, pero **Alain Juppé**, en su mismo campo pero no precisamente “comprensivo” con Sarkozy, le sale al paso: “Hay que respetar nuestras diferencias, es preciso decir que llevar un velo sobre la cabeza no es escandaloso, lo importante es el respeto a la laicidad del Estado francés, una de las claves fundamentales en la identidad de la República”. Dentro de ese mar de

“Sarkozy refunda la imagen del partido que ahora se llama Los Republicanos, pero el electorado, en un 72%, todavía no aprueba que vuelva a la Presidencia en 2017”

“El Frente Nacional impulsa un acercamiento a profesores, estudiantes y mundo de la cultura, con Brigitte Bardot y Alain Delon como emblemas”

nubes en el que Sarkozy navega buscando votos de aquí y de allá, parece disputar parte del discurso del **Frente Nacional (FN)** reafirmando un nacionalismo republicano a la vez que expresa intención de poner coto a una

“Francia ajena”.

Para no ser menos **Marine Le Pen** está dispuesta a ser el otro polo en las residenciales –descabalgando al **PSF** que podría quedar el tercero, sin posibilidades de competir en la segunda vuelta–, y busca penetrar en terrenos donde estaba mal representada, como el mundo estudiantil y el del profesorado, además de dar prioridad a la búsqueda de personajes del mundo de la cultura que actúen como emblemas. Cuenta de nuevo con **Brigitte Bardot** como incondicional y ahora con **Alain Delon**, al que se considera simpático, pero busca muchos más nombres. El **FN** defiende la “excepción cultural” con tanta o más fuerza que los otros partidos, la defensa de la cultura gala de manera incondicional, pero habla de la “cultura tradicional francesa, no de la vanguardia”. La extrema derecha promete un sistema totalmente protegido de esa cultura, “no de la extranjera” ofreciendo lo que denomina “subvenciones prioritarias a artistas franceses”. También defiende un concepto tan arraigado en los usos y costumbres del vecino país, tanto en el plano administrativo como en el cultural y social, como es el de la francofonía. Un concepto que integra no sólo la defensa y expansión del idioma en el mundo, sino la imagen y los valores plurales y laicos del país, y que se extiende a los Estados que tienen como primer idioma el francés, y a otros como **Canadá, Rumanía, México, Argentina, Marruecos** y muchos más. Se trata de una idea difícil de medir desde la perspectiva española en la que conceptos como **Hispanidad** aparecen contaminados por el uso espúreo y de apollada retórica imperial con el que fueron utilizados por el franquismo y hoy parecen de uso exclusivo de la

extrema derecha. En Francia, sin embargo, ese concepto de lo republicano aparece como seña de identidad junto a la laicidad del estado, pluralismo, defensa del idioma y de la cultura nacional y es un elemento estratégico de presencia en el mundo. Lo peculiar del caso galo es que parecidas señas de identidad, con matices, son defendidas por todos los partidos del arco político.

La apuesta de Sarkozy por la nueva denominación no es un asunto secundario, anecdótico ni baladí, y tampoco responde a una simple operación de *lifting* o rejuvenecimiento político. Forma parte de una identificación entre la imagen de la derecha conservadora liberal y la idea de Francia y de sus valores. Se trata de una estrategia que ya estaba presente en el discurso de **De Gaulle**. Un nacionalismo republicano, laico y afianzado en sus propias señas de identidad de un patriotismo difícil de entender entre nosotros, o al menos que merece ser contextualizado de manera correcta. Lo singular de la actual situación política es que las tres primeras fuerzas que rivalizarán en las presidenciales de 2017 comparten los mismos signos, colores y referencias ideográficas, e incluso partes importantes del discurso. Sarkozy, que es un auténtico prestidigitador de la política, que vive de la imagen y se precia de representar a un auténtico personaje digno de la mejor interpretación ante las cámaras, ha saltado al ruedo antes que nadie: con un golpe de efecto se adelanta a sus rivales, incluso de su misma formación, y posicionándose como candidato antes que nadie se lance a la arena, vistiéndose con los colores y los signos de identidad del nacionalismo republicano más arraigado.